

TU MIRADA

Por ANA R. TRUJILLO MÉNDEZ

Tus ojos fueron siempre mi alegría,
mi ráfaga de luz, cada mañana,
ilusión delirante, ¡fantasía!
cobijo del temor fue tu mirada.

Puedo mirar y verlos todavía,
desprendiendo su luz tras las pestañas;
puedo ver tu mirada cada día,
aunque ahora se encuentre en la distancia.

Expresión de dulzura desbordada

había en tus ojos
al mirar con mimo;
nunca vi una mirada iluminada
como la de tus ojos vespertinos.
Los vi llorar, tal vez, desconsolados,
los vi reír, al fin del inconsuelo;
tú no me enseñaste a interpretarlos
pero ellos se expresaban bien sinceros.
Quizás nadie leyó los sentimientos
que pregonan aún, a gritos, su recuerdo.

Tus ojos fueron siempre mi alegría,
cobijo del temor fue tu mirada.